

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Miércoles 29 de octubre de 1856.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

AÑO II.—NUM. 559.

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 31 del presente, se servirán renovar el tiempo para no experimentar retraso en el recibo de El Occidente.

MADRID 29 DE OCTUBRE.

En pocas cosas llegó a estar tan fuera de tino la absurda política de imposibles fusiones, intentada durante el ministerio O'Donnell, como en lo relativo a la reforma personal de los ayuntamientos y diputaciones provinciales. Se hubiera comprendido bien que aquel gobierno, tratando de realizar en cierto sentido equivocado la doctrina, propia de nuestro partido, y de que las corporaciones populares deben estar alejadas de la política todo lo mas posible, hubiese mandado proceder a la renovación de las asambleas municipales y provinciales, con completa abstracción de los antecedentes políticos de los hombres llamados a componerlas. Se habría cometido en ello un error; se habría escogido muy mal el momento de aplicar una teoría que en si misma es muy excelente; se habría desconocido lo que las circunstancias actuales del país exigen; pero aunque errónea y funesta, aquella conducta habría sido a lo menos explicable. Lo que no tiene explicación ni excusa, es lo que mandó ejecutar el ministerio O'Donnell: esto es, que se formasen de nuevo los ayuntamientos y diputaciones provinciales, teniendo especial cuidado en recordar los antecedentes políticos de los candidatos, nombrándolos en virtud de esos mismos antecedentes, y repartiendo los cargos populares de tal manera que ninguno de los dos partidos constitucionales, ni el progresista ni el moderado, alcanzase reconocida preponderancia. Aquel ministerio, cuyos individuos habían pertenecido siempre a distintas banderías políticas, y después de su fracasada coalición suponemos que tratarán de volver respectivamente a las diversas filas de donde habían salido, quería que en todas las provincias y en todos los pueblos de España hubiese una imitación de su fisonomía bicolor. Estaba poseído de la monomanía de los casamientos desiguales. Contrariando la tradicional y universal costumbre que rechaza las uniones de gentiles con cristianos, y de católicos con protestantes, y de todos los que profesan distintas religiones, el ministerio O'Donnell se había propuesto casar en todas partes, y de todos modos, progresistas y moderados, e impedir a toda costa que se reuniesen los correligionarios políticos de esta ó de aquella idea para formar por si solos una corporación popular.

El menor inconveniente de aquella política era que intentaba un imposible; ignorando las leyes morales, que rigen los movimientos de los partidos con tanta precisión y regularidad como las leyes físicas los movimientos de los cuerpos, pretendía que todas quedasen paralizadas ante su absurdo capricho; quería que la fuerza ascendente que los acontecimientos habían dado al partido conservador, se confundiese con la fuerza descendente que precipitaba del poder al partido progresista; se empeñaba en que el flujo y el reflujo de las mareas políticas se confundiesen en un solo movimiento y fueran sinónimos, a pesar de la voluntad de Dios que los hizo contradictorios.

¿Cuáles han sido los resultados de aquel mal aconsejado modo de obrar? Los que no podían menos de ser: que en las corporaciones provinciales y municipales, en vez de desaparecer el desorden, propio del tiempo progresista, se ha introducido otro desorden, en cierto modo mas grave, mas radical, mas perturbador, porque no solo tenia por efecto el desconcierto en las cosas, sino tambien en las ideas, y en los centros directivos. Las fuerzas moderadas llevadas a los cuerpos populares no podían desempeñar en ellos su natural misión, porque los progresistas neutralizaban sus esfuerzos al paso que ellos mismos se sentían impotentes para sostener los restos de la situación anterior contra el empuje irresistible de las doctrinas vencedoras. ¿Cómo era posible que se entendieran ni se pusiesen de acuerdo los que se proponían por único objeto destruir el edificio progresista con los que no tenían mas deseo que el de conservarlo?

Las autoridades del gobierno, en uso de las facultades que este les ha dado para renovar los ayuntamientos y diputaciones, pueden remediar, y remediarán sin duda, los males que la anterior política causaba necesariamente. En unas y otras corporaciones el elemento conservador debe dominar de una manera, no solo preponderante, sino exclusiva. Por ahora no es posible reducir a la práctica la teoría de alejar completamente la política de las asambleas municipales, puesto que a ellas ha de estar encomendado en gran parte el trabajo de deshacer los desaciertos y desórdenes políticos que sus predecesores progresistas llevaron a cabo. Luego que el período de transición haya pasado por completo, y a los ayuntamientos elegidos hoy por las autoridades del gobierno sucedan los ordinarios de elección popular, los pueblos decidirán con sus votos quienes han merecido mejor su aprobación y su confianza.

Como era de esperar, la prensa española alza su voz para protestar contra las calumnias que el Sr. Escosura ha hecho en el artículo de la Presse, de que nuestros lectores tienen noticia, respecto de los sucesos y de las personas de nuestro país; apreciaciones que solo tienen el colorido de la pasión política, pero en cuyo fondo no resplandecen la razón ni la justicia.

Como era de esperar, la prensa española alza su voz para protestar contra las calumnias que el Sr. Escosura ha hecho en el artículo de la Presse, de que nuestros lectores tienen noticia, respecto de los sucesos y de las personas de nuestro país; apreciaciones que solo tienen el colorido de la pasión política, pero en cuyo fondo no resplandecen la razón ni la justicia.

El Monitor de París ha publicado un artículo quejándose de los ataques de la prensa inglesa al emperador de Francia. El periódico oficial del imperio invoca la alianza y buen acuerdo que existen entre los gobiernos de ambos países, para lamentar la conducta de algunos diarios británicos, que censurando de una manera dura e inconveniente los actos políticos y la personalidad de Luis Napoleón, podrían dar lugar a que se relajasen los vínculos de concordia en que estriba la paz del mundo.

El Monitor tiene razón, y está en su derecho reclamando del gobierno inglés que ponga coto a la imprudente conducta de la prensa de aquel país; pero si reconocemos la justicia que le asiste para ello, mayor motivo tenemos para extrañar que el gobierno francés no haga aplicación de tales teorías a la prensa de su nación, que se conduce con nuestro país en los términos poco comodos de que nos suministra La Presse tan abundantes pruebas.

No comprendemos como el gobierno de Luis Napoleón tolera las infames calumnias que en la prensa francesa se publican diariamente respecto de las personas reales, de los individuos del gabinete, y de las instituciones de nuestro país; tanto mas, cuanto que las dificultades que pueden existir en la legislación inglesa, que permite una gran amplitud a las publicaciones periódicas, no las hay en Francia, cuyo sistema político consiente la mas severa represión para los diarios.

La Presse recibida anteayer trae otro artículo firmado por D. Patricio de la Escosura, tanto o si cabe mas virulento, mas agresivo, mas falso y mas calumnioso que los que anteriormente han manchado las columnas de aquel periódico, de-

bidos a la biliosa pluma del mismo celebre personage. Escosura manifiesta que le ha ocurrido en dicho escrito se contiene acerca de nuestros asuntos y de las dignísimas personas a quienes el Sr. Escosura ha elegido por blanco de sus iras, es absolutamente destituido de fundamento. Estas calificaciones no son exclusivamente nuestras: están confirmadas por una persona tan respetable y elevada como el señor marqués de Viluma, quien en un severo comunicado que remite al director de La Presse, afirma bajo su palabra de caballero y de cristiano la impostura de cuantos asertos abraza el inventado artículo del Sr. Escosura a que hacemos referencia. Nuestros lectores verán muy pronto el escrito del Sr. marqués de Viluma y juzgarán. Entretanto insistimos en lo que hemos dicho mas arriba: no acertamos a concebir la tolerancia del gobierno francés respecto de los diarios que, como La Presse, parecen han aceptado la misión de convertirse en libelos infamatorios contra las personas y los objetos mas venerandos del pueblo español. No obstante, nos atrevemos a esperar que el emperador de los franceses sabrá poner en práctica aquella saludable máxima: *Quod tibi non vis, alteri ne facias*.

Como era de esperar, la prensa española alza su voz para protestar contra las calumnias que el Sr. Escosura ha hecho en el artículo de la Presse, de que nuestros lectores tienen noticia, respecto de los sucesos y de las personas de nuestro país; apreciaciones que solo tienen el colorido de la pasión política, pero en cuyo fondo no resplandecen la razón ni la justicia.

Como era de esperar, la prensa española alza su voz para protestar contra las calumnias que el Sr. Escosura ha hecho en el artículo de la Presse, de que nuestros lectores tienen noticia, respecto de los sucesos y de las personas de nuestro país; apreciaciones que solo tienen el colorido de la pasión política, pero en cuyo fondo no resplandecen la razón ni la justicia.

Como era de esperar, la prensa española alza su voz para protestar contra las calumnias que el Sr. Escosura ha hecho en el artículo de la Presse, de que nuestros lectores tienen noticia, respecto de los sucesos y de las personas de nuestro país; apreciaciones que solo tienen el colorido de la pasión política, pero en cuyo fondo no resplandecen la razón ni la justicia.

Como era de esperar, la prensa española alza su voz para protestar contra las calumnias que el Sr. Escosura ha hecho en el artículo de la Presse, de que nuestros lectores tienen noticia, respecto de los sucesos y de las personas de nuestro país; apreciaciones que solo tienen el colorido de la pasión política, pero en cuyo fondo no resplandecen la razón ni la justicia.

Como era de esperar, la prensa española alza su voz para protestar contra las calumnias que el Sr. Escosura ha hecho en el artículo de la Presse, de que nuestros lectores tienen noticia, respecto de los sucesos y de las personas de nuestro país; apreciaciones que solo tienen el colorido de la pasión política, pero en cuyo fondo no resplandecen la razón ni la justicia.

Como era de esperar, la prensa española alza su voz para protestar contra las calumnias que el Sr. Escosura ha hecho en el artículo de la Presse, de que nuestros lectores tienen noticia, respecto de los sucesos y de las personas de nuestro país; apreciaciones que solo tienen el colorido de la pasión política, pero en cuyo fondo no resplandecen la razón ni la justicia.

Como era de esperar, la prensa española alza su voz para protestar contra las calumnias que el Sr. Escosura ha hecho en el artículo de la Presse, de que nuestros lectores tienen noticia, respecto de los sucesos y de las personas de nuestro país; apreciaciones que solo tienen el colorido de la pasión política, pero en cuyo fondo no resplandecen la razón ni la justicia.

Como era de esperar, la prensa española alza su voz para protestar contra las calumnias que el Sr. Escosura ha hecho en el artículo de la Presse, de que nuestros lectores tienen noticia, respecto de los sucesos y de las personas de nuestro país; apreciaciones que solo tienen el colorido de la pasión política, pero en cuyo fondo no resplandecen la razón ni la justicia.

Como era de esperar, la prensa española alza su voz para protestar contra las calumnias que el Sr. Escosura ha hecho en el artículo de la Presse, de que nuestros lectores tienen noticia, respecto de los sucesos y de las personas de nuestro país; apreciaciones que solo tienen el colorido de la pasión política, pero en cuyo fondo no resplandecen la razón ni la justicia.

Como era de esperar, la prensa española alza su voz para protestar contra las calumnias que el Sr. Escosura ha hecho en el artículo de la Presse, de que nuestros lectores tienen noticia, respecto de los sucesos y de las personas de nuestro país; apreciaciones que solo tienen el colorido de la pasión política, pero en cuyo fondo no resplandecen la razón ni la justicia.

Como era de esperar, la prensa española alza su voz para protestar contra las calumnias que el Sr. Escosura ha hecho en el artículo de la Presse, de que nuestros lectores tienen noticia, respecto de los sucesos y de las personas de nuestro país; apreciaciones que solo tienen el colorido de la pasión política, pero en cuyo fondo no resplandecen la razón ni la justicia.

Como era de esperar, la prensa española alza su voz para protestar contra las calumnias que el Sr. Escosura ha hecho en el artículo de la Presse, de que nuestros lectores tienen noticia, respecto de los sucesos y de las personas de nuestro país; apreciaciones que solo tienen el colorido de la pasión política, pero en cuyo fondo no resplandecen la razón ni la justicia.

Como era de esperar, la prensa española alza su voz para protestar contra las calumnias que el Sr. Escosura ha hecho en el artículo de la Presse, de que nuestros lectores tienen noticia, respecto de los sucesos y de las personas de nuestro país; apreciaciones que solo tienen el colorido de la pasión política, pero en cuyo fondo no resplandecen la razón ni la justicia.

Como era de esperar, la prensa española alza su voz para protestar contra las calumnias que el Sr. Escosura ha hecho en el artículo de la Presse, de que nuestros lectores tienen noticia, respecto de los sucesos y de las personas de nuestro país; apreciaciones que solo tienen el colorido de la pasión política, pero en cuyo fondo no resplandecen la razón ni la justicia.

Como era de esperar, la prensa española alza su voz para protestar contra las calumnias que el Sr. Escosura ha hecho en el artículo de la Presse, de que nuestros lectores tienen noticia, respecto de los sucesos y de las personas de nuestro país; apreciaciones que solo tienen el colorido de la pasión política, pero en cuyo fondo no resplandecen la razón ni la justicia.

Como era de esperar, la prensa española alza su voz para protestar contra las calumnias que el Sr. Escosura ha hecho en el artículo de la Presse, de que nuestros lectores tienen noticia, respecto de los sucesos y de las personas de nuestro país; apreciaciones que solo tienen el colorido de la pasión política, pero en cuyo fondo no resplandecen la razón ni la justicia.

Como era de esperar, la prensa española alza su voz para protestar contra las calumnias que el Sr. Escosura ha hecho en el artículo de la Presse, de que nuestros lectores tienen noticia, respecto de los sucesos y de las personas de nuestro país; apreciaciones que solo tienen el colorido de la pasión política, pero en cuyo fondo no resplandecen la razón ni la justicia.

Como era de esperar, la prensa española alza su voz para protestar contra las calumnias que el Sr. Escosura ha hecho en el artículo de la Presse, de que nuestros lectores tienen noticia, respecto de los sucesos y de las personas de nuestro país; apreciaciones que solo tienen el colorido de la pasión política, pero en cuyo fondo no resplandecen la razón ni la justicia.

Como era de esperar, la prensa española alza su voz para protestar contra las calumnias que el Sr. Escosura ha hecho en el artículo de la Presse, de que nuestros lectores tienen noticia, respecto de los sucesos y de las personas de nuestro país; apreciaciones que solo tienen el colorido de la pasión política, pero en cuyo fondo no resplandecen la razón ni la justicia.

Como era de esperar, la prensa española alza su voz para protestar contra las calumnias que el Sr. Escosura ha hecho en el artículo de la Presse, de que nuestros lectores tienen noticia, respecto de los sucesos y de las personas de nuestro país; apreciaciones que solo tienen el colorido de la pasión política, pero en cuyo fondo no resplandecen la razón ni la justicia.

FOLLETIN.

EL LORD DEL ALMIRANTAZGO,

POR ADRIEN ROBERT.

(Continuación.)

Durante aquella extraña lucha, Edgardo perseguido por el otro bandido, se defendió como un león; mas agít que su adversario, había evitado los golpes que este trataba de dirigirle con su barba de hierro, y la hoja de su cuchillo de caza había desgarrado la horrible cara del bandido; pero la vista de la sangre y el dolor no habían hecho sino redoblar la rabia del asesino.

—Valor, valor, Edgardo, ¡ya son nuestros! exclamó Cleveland lanzándose de nuevo sobre Schamp, quien rechazaba los dientes de feroz tratando de parar con su barra los golpes que le iban sobre él, ¡valor!

Edgardo, excitado por la voz de Cleveland, se bajó hasta el suelo y trató de despanzurrar a su enemigo; pero el hombre retrocedió para evitar el cuchillo, y dió tan violento puñetazo a Edgardo, que le hizo rodando a caer debajo de la ventana. El bandido dió un grito de alegría, y arrojándose de rodillas sobre el pecho del joven, le echó las dos manos al cuello con intención de ahogarle.

En aquel momento pasó por la ventana una mano cu-

bierla con un guante negro, separó la vela que servía de cortina, y se oyó la detonación de una pistola. El bandido que tenía a Edgardo debajo de sí, cayó al suelo con la cabeza atravesada por una bala.

Levantóse Edgardo y fue auxiliar a Cleveland.

—Cuidado, Edgardo le dijo, no le acerques, que podría herirte; ciérrale el paso.

Recogió Edgardo la barra de hierro que había abandonado su adversario y se colocó delante de la puerta de la habitación.

—Perro inglés! exclamó Schamp arrojando con toda su fuerza su masa contra el pecho del capitán; párame eso si puedes.

Cleveland recibió la pesada barra en medio del pecho pero no vaciló.

—Bien dirigido, dijo; pero te debo la respuesta.

Y hundiendo el aire su látigo fueron a caer las dos balas de plomo como dos rayos en el cráneo de Schamp, quien cayó rodando, luchando con las últimas convulsiones de la agonía.

—Nos hemos salvado! exclamó Cleveland abrazando a Edgardo. Si te hubiera faltado tu pistola, eras un hombre muerto.

—Pues si no he sido yo quien ha tirado.

—¿Qué dices?

—El tiro ha venido desde detrás de la ventana.

—Entonces gracias al amigo invisible que vela por nosotros; huyamos de esta casa.

—¿Quién eres, caballero?

—Un amigo.

—Es decir que sois vos el que ha tirado por esa ventana?

El desconocido sacó un brazo y tiró en medio de la habitación una pistola cargada aun por la pólvora. Después señaló con el dedo un bolsillo del cadáver de Schamp.

Edgardo, dominado por la actitud imperiosa del desconocido, obedeció maquinalmente, y encontró el pergamino firmado por el mayor.

Exhibió entonces un grito de indignación, y apretó convulsivamente el papel en su seno.

—¡Ah! mayor Ralph Ashburth, ¡exclamó con furiosa exaltación, sois un asesino. Caballero, en nombre del cielo, en nombre de la existencia que os deb, ¡decidme vuestro nombre!

El desconocido permaneció inmóvil y mudo.

—Pues bien, dadme vuestra mano, dijo Cleveland.

El desconocido alargó a Cleveland una mano cubierta con un guante negro.

Tímido Cleveland la mano y la estrechó en su fuerza.

—Dejadnos al menos un indicio, le dijo, que nos permita reconocerlos.

—Acordados del arsenal de Luisburgo, dijo el hombre misterioso, desapareciendo en la oscuridad.

SEGUNDA PARTE.

I.

La marsopa pescadora vuelve a la Vaca de Oro.

Cansados y aun bajo la impresión del terror, volvieron los dos amigos al hotel cuando iba amaneciendo.

—Y bien, dijo Edgardo a Cleveland después de haber llenado dos vasos de vino de Oporto, ¿comprendes

ahora por qué te he prisionero bajo tu palabra en Charlestown?

—Sí, dijo el capitán desconocido; pero un medio cómodo de asesinarlos, sin tener necesidad de reunir un consejo de guerra. Es un hombre hábil el mayor Ralph.

—Seguramente, y también el Sr. Moqueith; porque estoy seguro de que este es el secretario ha entrado por mucho en este asunto.

—¿Qué pensáis hacer?

—Tengo muchos caminos reales que seguir, sin contar otros de travesía.

—En tu puesto no vacilaría en explicarme abiertamente con el mayor.

—Pero, desgraciado, si Ralph llegase a sospechar que habíamos adivinado sus designios, no podríamos llevar a la boca un vaso de Oporto que no estuviese envenenado; es muy fácil encontrar por unos centenas de pesos un crial lo poco escrupuloso, ó un guarda de campo torpe que en la primera carrera envíase una bala a mi cabeza. No, querido Cleveland, no soy bastante fuerte para abordar de frente semejante cuestión con el mayor, y bastante cansado del pñor para consentir en enterrarme vivo en este hotel, le mandé encerrar bajo el puñal ó la bala de un asesino. Me haré tan débil, tan pequeño, tan nulo, mientras me sea necesario para llevar a cabo mi proyecto, que el mayor se dignará ocuparse de un pobre enfermo que no tiene mas que un soplo de existencia y de una alma irresoluta y tímida, dispuesta a consentir en una reconciliación suprema.

—Puede ser admirable este plan, pero te confieso que no lo encuentro claro.

—Pues bien, hágase la luz. El hermano de nuestra madre, el general Sincola, el amigo, el consejero de

Washington, acaba de ser nombrado por el gobernador general de la Carolina. Nuestro tío conoce el carácter de Ralph, y muchas veces se han entablado reclamaciones y quejas contra él que le hac inoigno del puesto que ocupa. Un resto de lástima ha suspendido hasta ahora su separación; pero luego que el general Sincola sepa de mi boca la infamia de Ralph, mi honorable hermano, arrojado vergonzosamente de esta ciudad, será relegado a algún fuerte de lo interior.

—Pues es preciso prevenir al general.

—¿Cómo?

—Escribiéndole.

—Sí, y la carta interceptada por los espías del mayor sería un arma terrible en las manos de mi hermano.

—Pues bien; ve tú mismo a buscar al gobernador de la Carolina.

—Sí, pero es el caso que yo estoy prisionero como tú en Charlestown, que no puedo dar un paso ni hacer un ademán de que no esté instruido Ralph. No habrá añadido dos millas fuera de la ciudad, cuando será arrestado y fusilado por los skinners (1), a los que el buen mayor había enviado mis señas.

—¡Diable! dijo Cleveland, no es fácil encontrar la solución.

—Puede haber un medio: yo puedo haber sido herido esta noche, y haberme hecho transportar a casa del doctor Ferguson.

—Muy bien, dijo Cleveland.

—En cuanto a ti...

—Yo, ya es tiempo de que me ocupe de mis amigos; además, yo corro menos riesgos que tú, si quiero tomarme la molestia de guardarme.

(1) Desoladores.

ser movidos por brazos humanos y se empleará el vapor para anclar y llevar las anclas, para muchos otros casos, y tal vez sea el vapor el piloto que guíe el buque; finalmente así bastarán los 400 hombres de tripulación.

Volvamos otra vez á la cuestión, ¿los vientos y las olas podrán afectar á esta máquina gigantesca? Con una masa de 27,000 toneladas no se juega fácilmente, pero los vientos y las olas en la tempestad tienen una fuerza tremenda. El viento más fuerte en medio de un huraque obra con una presión de cuatro libras en un pie cuadrado. Un viento semejante sacudiendo por el costado á este levitador inclinará cuando esté cargado solo seis pulgadas. Las mas altas olas en una borrasca son de 25 pies de alto y 600 de largo y de éstas puede el levitador sufrir dos á la vez, cuando la cresta de la una esté sobre el buque y la de la otra á la cresta de la popa. Bajo las circunstancias mas desfavorables tales olas no harán faltar el equilibrio horizontal mas de cinco grados.

Como todo buque, necesita el levitador una lancha grande para echar a tierra los pasajeros y hacer otros servicios. Esta gran lancha estará colgada en uno de los costados del buque pronto á echarla al agua por el mármora-vapor y tendrá más de 100 pies de largo, será tan larga como uno de los vapores del Tamesis y realmente un vapor de hélice, siempre pronto para hacer servicio.

El capitán tendrá su cámara situada en el centro de sus dominios, entre los timoneros, y necesitará un telescopio para observar lo que ocurra en popa y proa; dará órdenes á sus oficiales por medio de señales, que en la noche serán faros de colores. Un telégrafo eléctrico le pondrá en comunicación con los maquinistas y con las personas á quienes haya de dar órdenes instantáneas. Los compases estarán colocados 40 pies sobre el puente, para evitar la influencia de tanto hierro sobre la aguja y se proponen que fueren las obras bajas para guardar la guardia. Propónese también llevar una luz eléctrica perpetua colocada en el palo.

Hasta ahora van gastadas 300,000 libras esterlinas, que subirán á 800,000 para la conclusión del buque. Se comprenderá fácilmente, sin embargo, que si capacidad ofrece un buen producto, pues si en un viaje á la India ó Australia se fija el precio del pasaje en 65 libras, 35 y 25 en sus respectivas clases, producirá la ida y vuelta, suponiendo ocupados los camarotes todos, 300,000 libras.

Los ingenieros navales fijan una tonelada de cabida en el buque por cada milla de navegación que debe hacerse, y cargando este 25,000 toneladas podría hacer un viaje de 23,000 millas; esto es, una distancia igual á la circunferencia del mundo. Se calcula que este buque con 5,000 toneladas de mercancías llevará un suficiente excedente para la ida y vuelta, y si en aquellos puntos se hallase este artículo se doblaría entonces la capacidad del buque para carga.

VARIEDADES.

De la Gaceta copiamos el siguiente artículo:

Diccionario geográfico de correa de España, con sus posesiones de Ultramar, dedicado á S. M. la Reina Doña Isabel II, por D. Andrés González y Ponce.

En un país como el nuestro, en que por desgracia solamente brilla algún tanto la literatura de recreo, ó sea la bella literatura, la publicación de una obra seria, concienzuda y necesaria sobre uno de los ramos mas importantes de la administración, no puede menos de llamar con interés la atención de los que desean ver á su patria á la altura que la corresponde entre los pueblos ilustrados de la Europa, altura á que jamás llegarán sino consagrando nuestros talentos y laboriosidad á los estudios que directamente se encaminan á remover los obstáculos que por todas partes pretenden dificultar el mejor servicio del Estado.

La obra que indicamos pertenece á esta clase; es notable en su género, y está llamada á prestar una utilidad grandísima, no solo en el servicio de correos, sino también en las demás oficinas del Estado y los establecimientos mercantiles; porque nadie desconoce cuán convenientes son á todos las noticias geográficas, estadísticas, económicas, administrativas de su país, cuyas condiciones incluye el diccionario que nos ocupa.

La abundancia de materiales impide tocar minuciosamente todos y cada uno de los puntos sobre que deberíamos insistir para poner de relieve, así las dificultades y penosas tareas que el autor ha vencido, como la inteligencia y acierto con que ha llegado á feliz término los trabajos, á pesar de la época azarosa que le hemos atravesado últimamente. Mas siendo un deber de la prensa periódica analizar y recomendar eficazmente las obras nuevas de reconocido mérito y de utilidad positiva, dedicamos algunas breves líneas para dar una idea de las cualidades que hacen la del Sr. González Ponce superior á cuanto se ha publicado acerca de tan interesante escrito.

Prescindiremos ahora de la parte material, bastante bien emprendida, y de la buena acogida que logró alcanzar desde los primeros momentos entre la prensa de todos los matices, y juzgaremos hoy la obra, ya que puede conceptuarse casi terminada, á pesar de haber sido algo mas estensa de lo que se creyó al principio; si bien es cierto que hallamos refundido y recopilado cuanto pertenece á nuestro país, así en la Península como fuera de ella, y que esta clase de trabajos átan y ligian la imaginación del escritor, sin permitirle cortarlo á su albedrío y su capricho. Acaso nosotros habríamos dado mayores ó menores, y hubiéramos sido menos severos y rigurosos para laconizar las cualidades geográficas de algunos puntos. El autor ha tenido sin duda prolongarse. Demostrar y convencerse de la realidad de lo que se ha indicado antes, es afortunadamente muy sencillo y fácil. La obra geográfica-estadística que al presente pasa por mas completa entre nosotros es la del Sr. Madoz, y sin embargo, cotejadas cada una de las letras que constituyen el nuevo diccionario de González y Ponce, podemos asegurar que ha comprendido este en el suyo un número bastante mayor de nombres que no se mencionan en aquella. Esto es por sí suficiente á probar, no solo la prolijidad y del-nido estudio que el autor ha hecho, sino también la exactitud y la concisión con que se ha redactado.

Pero no sería sin embargo, suficiente haber incluido todos los pueblos y demás puntos geográficos del país, si no se procedía bajo un sistema sencillo á la par que claro y riguroso. Estas cualidades, tan culminante y precisas en las obras de su género, las encontramos conciliadas admirablemente en el trabajo que habrá consumido muchos días y largas vigilias para su completo término.

Para prueba evidente de ello véase la descripción de todo lo correspondiente á las provincias de Galicia y Asturias cuyo país se ha presentado siempre con una confusión grande y una veracidad bastante dudosa, porque también su población y topografía son difíciles de comprender sin un detenidísimo y profundo estudio.

Además de las divisiones geográficas modernas que oficialmente tenemos de dichas provincias, conservan estas sus antiguas demarcaciones tan arraigadas en el

corazon de los pueblos y tan inculcadas en sus habilitades como la religión, el dialecto y las costumbres de sus antepasados.

Estas verdaderas consideraciones han tenido sin duda presentes el Sr. Ponce al escribir su obra, y así encontramos hasta las mas pequeñas aldeas y caseríos de Galicia y Asturias denominados alfabéticamente con la fidelidad, consejo ó municipalidad á que corresponden; de forma que al momento, confiadamente se distinguieron uno de los otros puntos, aun cuando haya multitud de nombres iguales, como se observará al leer mas de 276 de la misma nomenclatura, y que solo pueden diferenciarse por los sobrenombres que los acompañan. Esta condición por sí sola hace la obra altamente recomendable; pero el autor no se ha limitado á ello, pues vemos con satisfacción que desde el pueblo mas principal hasta los caseríos mas insignificantes se han comprendido con la variada nomenclatura que suelen ser conocidos; encontrándose con igual facilidad en el sitio que alfabéticamente puede corresponderles, y á cuyas circunstancias se agregan las recopiladas y útiles noticias que se dan respecto á la localidad de algunos puntos mas importantes del país. Ha sido un tanto mas profuso, aunque también conciso, respecto de nuestras capitales de provincia, partidos judiciales y varias otras poblaciones que por estos medios transmiten á la posteridad sus heroicos recuerdos á la par que el autor de tan impropio trabajo perpetúa la gloria á que por su laboriosidad e inteligencia es tan digno merecedor por todos títulos.

Hemos indicado antes que las noticias dadas por el Sr. Ponce en su obra son bastante exactas y precisas; y esto se encuentra suficiente probado al manifestar que la mayor parte son remitidas por los gobiernos de provincia y las oficinas de correos en virtud de órdenes comunicadas al efecto, y otras por las relaciones y conocimientos que el autor, como empleado que fue por algunos años en este ramo, tiene de sus operaciones y servicio.

Pero la obra de que se trata no contiene solo la nomenclatura de los pueblos de la Península, Filipinas, Puerto-Rico y Cuba con su parte geográfica estadística, sino que además se halla enriquecida con otras noticias utilísimas y relativas al objeto. Por estas razones creemos que merecía dif-rente título; en lo cual no estamos conforme con el autor, que modestamente y por causas que desconocemos, le ha localizado para correos, siendo así que los datos que contiene son aplicables á muy necesarios á otras muchas dependencias de la administración pública.

Entre lo mas notable se halla un preliminar ó prólogo, como generalmente lo entienden, de buen género literario escrito; curiosos detalles geográficos-físico-político-estadísticos de España con muy claros resúmenes de cada parte administrativa que á cada paso debe consultarse.

Segue el Diccionario ó Nomenclator general de todos nuestros puntos en la Península y Ultramar perfecta, sucinta y metódicamente coordinado con su rigoroso orden cronológico, cuya circunstancia es altamente necesaria en estas obras.

También se halla una tabla de las poblaciones mas principales extranjeras, designando el país ó region á que corresponden y la vía para su correo, con las oficinas de cambio y algunos otros pormenores también utilísimos.

Un índice general alfabético de las administraciones ó cajas de correos, expresando su clase, provincia y carrera que saca de Madrid su correspondencia.

Otro, también muy importante y conveniente, de los juzgados de primera instancia y alcaldías mayores, marcando su categoría, provincia, audiencia y caja de correo. Por sí mismo se encuentra recomendado tan buen trabajo que, no solo podrá prestar en dichas dependencias grande utilidad, sino también para cuantos tribunales existen y para todos los que pertenecen al privilegiado y distinguido cuerpo de la magistratura española.

Vemos igualmente coordinados itinerarios de nuestras principales carreteras y aun de los caminos trasversales por donde parten los correos, poniendo en comunicación hasta las aldeas mas importantes, incluyendo también tablas de distancias, en Ultramar, cuyos datos, poco conocidos hasta hoy en la Península, conviene darlos toda la publicidad posible.

También se dan algunas noticias sobre telégrafos y ferro-carriles, que se consideran como otros tantos medios de aumentar y acelerar las relaciones entre unos y otros países. Y finalmente, comprende esta obra el reglamento de postas y otras diferentes noticias, que ya hemos indicado son siempre útiles, cuyo detenido examen nos haría ser sobradamente estenosos.

Con lo expuesto se comprenderá fácilmente que en modo alguno hemos exagerado la importancia del trabajo ni el mérito contraído por su laborioso autor, que no ha omitido nada de cuanto pueda ser provechoso al objeto y conveniente para formar una obra tan interesante como las que hay de su clase en las naciones extranjeras, donde el gobierno por sí mismo los ha formado con los elementos de poder y de recursos que tiene á su disposición para verificarlo.

Nos complace pues sobremanera que una publicación tan recomendable para la administración pública, lleve al frente, el angusto nombre de S. M., porque además de probar los verdaderos sentimientos monárquicos del autor, presentando un homenaje de afecto hacia el trono cuando por otros se le cambiaba, confirma también de la manera mas evidente que el corazon de nuestra reina protege y acepta gustosa cuanto se la propone útil y benéfico para el país, como el mismo Sr. González Ponce expresa perfectamente en su lacinia y respetuosa dedicatoria.

Analizada bajo todos conceptos la obra que motiva estas líneas, no creemos haya hoy persona alguna ilustrada que dude la conveniencia y necesidad de ella, según antes se dijo, así para el bien servicio en todas las administraciones de correos, como en los juzgados de primera instancia, los tribunales todos, cuantas dependencias tiene el Estado, y hasta en los escritores particulares bien montados; pues además de interesar los datos geográficos-estadísticos, que pueden ser á cada uno convenientes, á todos es necesario consignar bien la dirección de su correspondencia, de un modo exacto, evitando extravíos y rodeos que, si son altísimos y perjudiciales en muchas ocasiones, siempre serán en los funcionarios públicos objeto de la mayor censura.

Si pues la utilidad, conveniencia y necesidad de la obra son evidentes y completamente probadas, solo nos resta felicitar al que la ha dado cima después de tan penosas tareas y costosos sacrificios; felicitando

también anticipadamente al gobierno porque al fin España, como otras naciones, poseerá su buen Diccionario geográfico de correos; y felicitamos igualmente al digno director general del ramo, porque estamos seguros de que en la cual en su esfera estimará en lo que vale la publicación; fundando mas nuestras esperanzas hoy que afortunadamente se halla al frente de correos el Sr. Mañera, en quien todos reconocen la exactitud, inteligencia y celo necesarios para el buen servicio que debe prestarse en tan interesante ramo.

En tanto, y si nuestro voto imparcial satisface al Sr. González Ponce, sírvale de estímulo y satisfacción que podemos afirmar sin lisonja alguna no existe hoy otra obra que en su género compita con el Diccionario geográfico de correos de España y sus provincias de Ultramar, que, dedicado á S. M. la Reina (Q. G. G.), acaba de escribir para su patria.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY.

San Narciso, obispo y mártir y Santa Eusebia.

CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde sigue la novena de San Rafael, predicando por la mañana D. Gregorio Montes y por la tarde D. Felipe Yaguz. Z. — También continúa el triduo á Nuestra Señora del Milagro, en las Descalzas, habiendo misa mayor á las diez con sermones que predicará D. Castor Compañía, y por la tarde á las once los ejercicios de costumbre, y concluidos la reserva del Santísimo que permanecerá expuesto todo el día. — Igualmente prosigue la novena de ánimas en San Luis, siendo orador, por la noche D. Pedro Díaz. — Y en los Italianos, oratorios y bóveda de San Ginés habrá por la noche ejercicios. — Se rezará de San Narciso, obispo y mártir, con rito doble y color encarnado.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 28 DE OCTUBRE DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 40,20 c. Amortizable de segunda, 6,90.

Precios corrientes publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 25,05 p. Inscripciones de id. id., 00. Amortizable de primera, 12 p.

TEATROS.

REAL. — A las ocho y media de la noche. — El barbero de Sevilla, y un divertimento de baile.

PRINCIPE. — A las ocho de la noche. — El drama en tres actos titulado: Una aventura de Tiro. — Y la pieza nueva en un acto: Un anuncio en el Diario.

ZARZUELA. — A las ocho de la noche. — Sinfonía. — El marqués de Caravaca. — El postillon de la Rioja.

FRANCES. — A las siete y tres cuartos de la noche. — El drama de espectáculo en cuatro actos Rita Vespagnole. — Un monsieur qui prend la mouche.

Editor responsable, D. SALVADOR P. ROMERO.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

á cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicación, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar á estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUN ILUSTRACIONES, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folleto, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 á 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

Ocho reales al mes, llevado á domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En caso de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; y en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

FORATIN, SOCIEDAD DRAMATICA.

Bajo este título se ha constituido una sociedad por varios jóvenes aficionados de esta corte. La junta directiva se promueve el mas decidido apoyo por parte de los señores que componen la reunión, con el objeto de que esta sociedad sea en un todo una de las primeras en su clase. Los señores que gusten inscribirse como socios, podrán pasar á enterarse de las condiciones, á la calle de Atocha, núm. 33, depósito de estatuas, Madrid 1.º de setiembre de 1856. — El secretario, José Sañiles.

INSPECCION ESCOLASTICA, ESTABLECIDA EN

Madrid, calle de la Baileta, número 1, por D. Gregorio Torrecilla. Su objeto, que ha sido aplaudido por el señor rector de la Universidad y por toda la prensa, es cuidar, mediante muy corta retribución, de

que los jóvenes sigan la carrera con aprovechamiento moralidad y economía, según se manifiesta en un folleto del mismo título, que se vende á dos cuartos, y serénte por el correo á quien mande un sello de cuatro cuartos. Se matriculará en buen número á todo el que, inscribiéndose en la I. E., lo solicite con tiempo oportuno. — El Sr. Torrecilla trata de establecer un verdadero reposo de matemáticas para los alumnos de filosofía y de la escuela industrial y de comercio, con honorarios módicos para todos, pero muchas para los que estén inscritos en la Inspección Escolarística.

EL FINAL DE NORMA.

NOVELA ORIGINAL.

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, á seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franca de porte.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don

Joanina Montoliu.

Un tomo de 200 páginas, con láminas, obra útil á los ayuntamientos, á los individuos del personal auxiliar de cuerpo de ingenieros de caminos, á los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; en el se describe con mucha claridad el uso del nivel y el de la brújula, modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de las obras, etc. etc. También es útil á los contratistas de obras, y á todos los que tengan que dirigir trabajos de caminos, y muy especialmente para la construcción y reancho de los firmes de las carreteras. El autor, con la práctica de mas de 20 años, ha conseguido á fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos firmes para que no sean incómodos al tránsito, que sean de mucha duración, y sobre todo que no formen lodo en tiempo de lluvias, ni polvo en tiempo seco.

Se vende á 15 rs. en todas las librerías de Madrid, y en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8, cuarto principal derecha. Se mandará á provincias por el correo. Franco á todo el que le pida en carta franca, y con el importe de los ejemplares en libranza, sobre correos ó en sellos del franqueo, un libro 30 sellos de 4 cuartos.

LIBROS DE SURTIDO Y PUBLICACIONES NUEVAS que se hallan de ventanilla en la librería de Docho, calle de Jacometrezo, núm. 63.

Oficina: Inspección histórica de la instrucción del emperador Justiniano, en castellano, cuatro tomos 8.º usque; rústica 30 rs.

Compendio geográfico-estadístico de Portugal y sus posesiones ultramarinas, por D. José Aldama Ayala. Madrid, 1855. Un tomo 4.º; rústica 30 rs.

Avocilla: Diccionario de la legislación mercantil de España, un tomo 8.º mayor; rústica 12.

González Fonte: Manual de Botánica; 8.º mayor; rústica 12.

CRETE DE LA MARAVILLA. — CON SOLO USAR

de este específico por espacio de 15 á 20 días, hace crecer el cabello y la barba, fortifica la raíz del

pelo, impedir su caída y conservarlo sin encanecer con toda su hermosura: sus resultados son conocidos y acreditados; también tiene excelente para trinar las canas á la primera vez de darse. Se vende calle del Carmen, núm. 33, Bazar Adriático, tienda de D. Francisco Gregorio.

EL PERSONALISMO. — APUNTES PARA UNA

filosofía, por D. Ramon de Campomanor. — Un tomo de elegante impresión. — Véndese á 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Duran, calle del Empedrado (antes de la Victoria) núm. 3.

VENTA DE LIBR S. — EN EL GABINETE DE

lectura de la calle de Cádiz, número 10, se venden 2,000 tomos de obras antiguas y modernas, las que se darán á precios sumamente arreglados. También se hallará una infinidad de novedades.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLES E ITALIA-

no, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesas, e inglesas. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español á los extranjeros. Véndese dichas gramáticas, cada una á 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Maleu; Bailly-Baillière, calle del Príncipe, número 11; Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor.

Museo histórico español de Vanhalen. — Dirección:

Atocha, 92, 3.º centro. — Cada estampa 6 rs. Cada seis componen una época. — Se está repartiendo la tercera de la época de Carlos V., que representa el Asalto de Roma y muerte del Duque de Borbon, el día 6 de mayo de 1527.

«Estando la pendencia con tal coraje comenzada, y ayudando el duque de Borbon entre los españoles haciendo lo que un valiente capitán y tan alto caballero debía, yendo delante de todos, fué herido de un mosquetazo en el alto del muslo junto al vientre, de tal manera, que luego cayó en tierra y murió dentro de una hora. Esto fué á vista de todos y bastaba para desmayar otros gentes fallándole el capitán general; pero ellos no perdieron punto de ánimo, se acrecentó el enojo e indignación. Subieron en alto de los muros y apellidando á España imperio, pusieron las banderas en ellos, y saltando dentro ganaron el Burgo.» (Sandoval, historia de C. V. — Libro 16.º)

Se halla en prensa la cuarta estampa, que representa, Toma de Tenez por el emperador Carlos V. el día 20 de julio de 1535.

COLECCION DE DISCURSOS PARLAMENTARIOS,

defensas forenses y producciones literarias del excelentísimo señor D. Joaquín María Lopez, publicadas por su hijo D. Feliciano Lopez, abogado del ilustre colegio de Madrid.

Al repartir el segundo tomo de la colección que tenemos anunciada, nos hemos decidido á hacer en ella varias reformas de no pequeña monta. Vista la suscripción numerosa con que contamos, y la favorable acogida que ha merecido esta obra, hemos comprendido la grande aceptación que ha tenido por toda clase de personas; y dejando generalizarla, hemos decidido al

cauce de muchos apasionados de las producciones del señor Lopez, hemos decidido, aun á costa de algunos sacrificios, bajar casi una cuarta parte el precio de la obra, como se verá por las condiciones insertas al final de este prospecto.

Van publicados los tomos primero y segundo, y está en prensa el tercero, que saldrá á luz á la mayor brevedad. Estos tres tomos comprenderán la primera serie de la publicación, en la que están incluídos todos los discursos parlamentarios. En el cuarto tomo se insertarán las defensas forenses, y el quinto y sexto comprenderán todos los artículos, defensas, novelas y trabajos inéditos, literarios y científicos. A la pluma del distinguido escritor el Excmo. señor don Fernin Caballero echamos el prólogo que aparece en el primer tomo; dicho señor está escribiendo actualmente la biografía de don Joaquín María Lopez, que se insertará al final de la colección, y á la cual seguirá una corona fúnebre, obra de nuestros mas conocidos literatos contemporáneos.

Al hacer estas modificaciones nos proponemos únicamente generalizar esta colección, útil para todos, de estudio para muchos, y en especial para los que se dedican á la política, á los abogados, y para todos aquellos que en viven las bellas letras.

El nuevo precio de cada tomo es el de 19 rs. en Madrid y 22 en provincias, franco de porte. A los señores suscriptores que han recibido el primer tomo y han abonando su importe al precio anteriormente establecido de 24 rs. en Madrid y 25 en provincias, se les compensará el exceso del séptimo, entregándoles el segundo á razón de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias. Los tomos sucesivos para los antiguos suscriptores, y todos los de la colección para los que nuevamente se suscriban, se entregarán á los precios indicados de 19 y 22 rs.

Se vende en Madrid en la librería de la Publicidad, Pasaje de Maleu; los que deseen adquirir la obra en provincias pueden dirigirse á su administrador D. Justo Serrano en la indicada librería de la Publicidad, remitiéndole en libranza el importe de cada tomo, ó 45 sellos de franqueo de 4 cuartos.

A los libreros y particulares que remitan de una vez el importe de ocho ejemplares de cada tomo, se les enviará gratis.

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE. — DICCIONA-

rio de la lengua castellana. — Contiene todos los vocablos de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas, y dialecto de los gitanos (lenguas gitanas). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Dominguez, Caballero, Peñalver, Salva, Balmuey, Campuzano y otros. Dedicado á los artistas, artesanos e industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al publico la lectura de las diez entregas que llevamos impresas; en ellas verá;

El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español á dos columnas; Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Peñalver y otros; Tendrá de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco; En las 17 entregas repartidas, hay 2,160 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana van publicados de poco tiempo á esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron á la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema

Limpia, faja y dá esplendor.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinidad de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concretó á contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialísimo, que debieran contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al publico por su bonito aspecto y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; sujeción siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversación y escritura, de las cuales no acaban los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas á dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 á 45 entregas, al hacer ésta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner á mas de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid. — En la administración, calle de Hortaleza núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Mateu, calle de Carretas.

Provincias. — En las principales librerías y administraciones de correos, ó remitiendo libranza ó sellos de ranqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nique Martí.

Habana. — Señores Charlatán y Fernandez, calle del Obispo.

París. — Señores Saavedra y Riberoles, rue de Hau-

ville, 13.